

EL ECO DE MADRID

DIARIO POLÍTICO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid. 4 peseta al mes.
Provincias. 5 trimestre.
Extranjero. 40
Ultramar. 20
Comunicados y anuncios á precios convencionales.
Número suelto 5 céntimos.

Jueves 12 de Julio de 1883.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid: Administracion, calle de la Madera, número 26, bajo de recha.
Provincias: En las principales librerías y directamente desde cualquier punto, por medio de carta al Administrador.
Número atrasado 25 céntimos.

EL DEBATE POLÍTICO.

CAPÍTULO III.

El capitán Araña.

Pocos, seguramente, habrá que no conozcan la historia del célebre marino, cuyo nombre sirve de epígrafe á estas líneas.

No referiremos, pues, lo que hacía.

Nuestro propósito es demostrar que aún quedan imitadores suyos.

Pero no anticipemos los sucesos.

Con un calor de 38 grados y un inmenso gentío abrióse la sesión ayer tarde en el Congreso, y, á fuer de imparciales y justos, debemos confesar que había una poderosa razón para ello: el príncipe de la palabra, el más correcto orador parlamentario de nuestra época, el Sr. Martos, de quien se ha dicho, con razón, que la hermosa lengua castellana se enriquece en sus labios, iba á terciar en la lid sostenida entre la izquierda y el gobierno.

Nos explicamos, pues, perfectamente que el público de las tribunas y los representantes del país, no solo acudieran presurosos á escuchar la palabra siempre elocuentísima, siempre castiza, siempre intencional, sino que diesen muestras de impaciencia, interin el señor ministro de Hacienda contestaba preguntas que le fueron hechas en anteriores sesiones, y mientras el Sr. Becerra hacía uso de la palabra para alusiones.

Como nuestros abonados estarán, seguramente, ganosos de conocer el discurso del Sr. Martos, pasamos por alto las réplicas del Sr. Pelayo Cuesta, y seremos brevísimos en lo que atañe al discurso del Sr. Becerra.

Dos cosas se propuso este orador: una, demostrar que en la izquierda todos piensan y quieren lo propio: otra, hacer ver la falta de sentido liberal que se advierte en todos los proyectos de ley presentados por el gobierno á la aprobación de las Cámaras.

Como los hechos tienen una lógica de hierro, resultaron defraudados los propósitos del Sr. Becerra puesto que los hechos demuestran las diversas corrientes y encontradas ideas y aspiraciones que claramente se dibujan en la izquierda; y también los hechos justifican que no son antiliberales los proyectos del gabinete, cuando el mismo Sr. Becerra con su voto y su elocuencia, los ha defendido como presidente de una comisión de tanta importancia y trascendencia como la que emitió dictámen y defendió en el curso del debate el proyecto de ley sobre policía de imprenta.

Refutados los dos principios fundamentales del discurso del Sr. Becerra, entramos de lleno en la parte importantísima del debate de ayer: en la notable oración parlamentaria del Sr. Martos, en la réplica elocuentísima contundente y gubernamental del ilustre hombre de Estado que se halla al frente del gobierno.

Imposible es describir el mérito del exordio y epílogo del discurso del Sr. Martos, pues así como el ciego jamás puede formarse idea exacta de los colores, tampoco es posible apreciar la galanura de la frase y el buen decir del Sr. Martos, sin escuchar sus discursos. Pero el de ayer—con ser quizás el más elocuente de cuantos ha pronunciado—tuvo un fondo tal de pesimismo, hastio, fatiga y frialdad, que contrastaba notablemente con los brillantes colores con que empezó á delinear el cuadro.

Síntesis de tan notable oración parlamentaria: fracaso de la crisis de Febrero de 1881, reaccionarismo de los proyectos de ley del actual gabinete, trabajos realizados por él para formar un gran partido

liberal, reformas necesarias, en su sentir, en la Constitución.

Plantada la cuestión en ese terreno, el Sr. Sagasta, que es hábil y está azevado á las luchas del Parlamento; que conoce los hombres, que es orador elocuente é intencionado; que posee gran experiencia y que es hombre de gobierno, rebatió con admirable facilidad cuantos cargos le fueron dirigidos por el Sr. Martos.

Empezó su discurso por unas preguntas tan intencionadas como oportunas, que recordaron á todos, y á nosotros nos han hecho poner por epígrafe de este capítulo, el nombre del capitán Araña, que siempre se quedaba en tierra después de embarcar la gente; demostró palpablemente que el principio generador de la crisis de Febrero había sido repetido y cumplido; hizo ver que los fundamentos é ideas de la escuela liberal, habían informado las leyes y resoluciones del gobierno que preside; aseguró, una vez más, que él ni había sido, ni era, ni sería jamás rémora para la unión de los liberales, y tanto es así, que no titubeaba en aceptar todos los principios de la Constitución de 1869, pero traduciéndolos en leyes sin reformar el código fundamental vigente; demostró lo innecesario de una reforma constitucional; aseguró que la concordia de todos podía realizarse sin romper los moldes del partido que acaudilla; en fin, hizo un discurso no solo notable y elocuente en la forma, sino intencionado, gubernamental, conciliador, patriótico y práctico en el fondo.

La sesión de ayer formará época en los fastos de la tribuna española.

¡Lástima que el Sr. Martos, no quiera salir de la penumbra que le envuelve, y pretenda seguir desempeñando el inconcebible papel de capitán Araña.

Sueltos.

En el Senado comenzó ayer la discusión del presupuesto de gastos.

El Sr. Ruiz Gomez combatió la totalidad que fué defendida por el señor ministro de Hacienda.

Lo más saliente de la sesión fué la manifestación hecha por el señor marques de San Carlos, para justificar el que se haya separado de la comisión general de presupuestos, y que no es otra que la premura de tiempo con que se ha emitido el dictámen.

Dos cosas preocuparon durante la noche la atención de los hombres públicos: el debate de la tarde, y un violento artículo de *El Correo* censurando que le haya sido admitida la dimisión al Sr. Valera, ministro plenipotenciario de España en Lisboa.

Respecto de la primera, poco diremos después de lo que dejamos expuesto en nuestro editorial: consignaremos, sin embargo, que en las filas de la mayoría había producido grandísimo entusiasmo el señor Sagasta, que los hombres imparciales de todos matices hacían justicia al mérito y habilidad del jefe del gabinete, y que todos estaban persuadidos de que cada nuevo debate que suscitan los *zurdos*, en vez de debilitar al gobierno y romper los lazos de la mayoría, sirve para estrechar estos, y para proporcionar un triunfo á aquel.

En cuanto al artículo de *El Correo*—después de leerlo detenidamente—debemos declarar que sobre ser muy parcial y á veces injusto, vá más allá de lo que debía.

¡Cómo se escribe la historia!...

Dice *La Integridad*:

«Los centralistas se mostraban anoche

muy disgustados por los ofrecimientos que á los demócratas hizo el Sr. Sagasta al final de su discurso.»

No podemos, por falta de espacio, reproducir lo que dicen anoche la *Gaceta Universal* y esta mañana *El Pabellón*, pero recomendamos á *La Integridad* su lectura para que vea que los centralistas hacen y dicen lo contrario de lo que supone.

Segun un periódico conservador, con lo que ayer se dijo en el debate, se ha justificado que el gobierno, que debía ser el guardador del honor y de la dignidad de la monarquía y del monarca, por abandono inconcebible, los ha dejado desamparados.

¿Cuándo, dónde, cómo, ha desamparado el actual gobierno á la monarquía?

Afirmaciones como la anterior, merecen pruebas; nosotros se las pedimos al colega, pero claras, terminantes y conducentes.

De otro modo juzgaremos muy desfavorablemente la conducta del colega y sus amigos.

Decía ayer el Sr. Sagasta:

—Una vez abierta la puerta á la reforma, ¿quién contiene las peticiones? ¿Quién sabe á donde iríamos? ¿Quién nos detendría?

Y el Sr. Martos contestaba:

—¡La prudencia!

A lo cual respondía el presidente del gobierno:

—¡La prudencia! ¿Quién pone puertas al campo?

Tiene razón el ilustre jefe del gobierno. ¿Olvida el Sr. Martos que los partidos, como los hombres, no se conforman con nada una vez en el terreno de las concesiones?

En la capital del Principado venía publicándose un semanario archicarlista titulado *Lo Bon Catolide*, cuya publicación el vicario capitular de Barcelona se vió obligado á suprimir. En su lugar y con los mismos eclesiásticos redactores, ha aparecido *Lo Bon Cristiá*, cuyo bon cristiá se expresa así en su primer número contra el decreto episcopal:

«Cabalmente este silencio de parte de los católicos aherrojados, es condenado, por la misma Enciclica. Cuando el obispo anticarlista, según aquellos periódicos obra como tal, no es más que un político que viste mitra. Su autoridad no tiene objeto episcopal.»

Cum multa ó sin multa, estos buenos cristianos hacen su gusto y presumimos que el día menos pensado no van á dejar un obispo sano.

Córtes.

CONGRESO.

Extracto de la sesión del día 11 de Julio de 1883.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CAPDEPONT.

Abrese la sesión á las dos, y se lee y aprueba el acta.

El Sr. Pelayo Cuesta responde á una pregunta que pocos días antes le hizo el señor Villaverde.

El Sr. Martinez Pacheco, con voz casi imperceptible, refiere el hecho de que un alcalde hace pocos días ha incapacitado á cuatro concejales arbitrariamente.

El Sr. Fernandez de la Hoz hace algunas preguntas acerca de la resolución de cierto expediente sobre la capacidad de un alcalde.

El Sr. SAGASTA: No dude el Sr. Fernandez de la Hoz que el ministro de la Gobernación resolverá el expediente con arreglo á la ley.

El Sr. Fernandez de la Hoz rectifica.

Después de varias preguntas de escaso interés, que hacen los Sres. Bosch y Labrás y Alonso Pesquera, y á las cuales responden los señores ministros de Hacienda y Gracia y Justicia respectivamente, continúa el debate político, y el señor Becerra hace uso de la palabra.

Pronuncia los primeros párrafos de su discurso en voz tan baja, que no podemos oírlos bien.

El presidente le ruega que alce la voz.

El Sr. Becerra dice que es necesario hacer una oposición energética al gobierno porque ni es reformista, ni es conservador, y asegura que todo partido se ha de decidir por uno de estos dos términos.

Niega que en la izquierda haya divisiones y falta de unidad de pensamiento.

Dice que cuantos afirman estas suposiciones, no son capaces de probarlas, y que por lo tanto, no tienen autoridad alguna sus palabras.

Se extraña de que el Sr. Sagasta haya dicho en sesiones anteriores que no era demócrata, y para refutar este argumento dice que el Sr. Sagasta con esa afirmación reniega de toda su historia política, por cuanto el partido que representaba el Sr. Sagasta se llamaba *democrático-progresista*. ¿Es aristócrata el Sr. Sagasta? pregunta el Sr. Becerra, y añade: para refutar al Sagasta de hoy, solo he de recurrir al Sagasta de ayer.

Declara que el partido de la izquierda liberal quiere el poder, pero que no ha de precipitar los acontecimientos para ocuparlo, ni ha de cometer un acto que le lastime en lo más mínimo para conseguirlo.

El Sr. Posada Herrera, que hace poco ha ocupado la presidencia, le ruega al señor Becerra que levante la voz porque no se le oye.

Se extiende en largas consideraciones históricas acerca del origen político de los partidos en España y en la época presente.

Alude al Sr. Martos, y dice que espera que recogerá el reto que indirectamente le lanzó el Sr. Sagasta.

Declara finalmente que la izquierda ha luchado, porque ese era su deber, pero que no por eso se ve obligada á cerrar las puertas á toda idea de conciliación y de alianza.

El Sr. MARTOS: Señores, no puedo hablar con calor, con valor ó con ira, porque nada de eso tengo, me veo invadido por ciertas olas de tristeza traídas de no sé que lagos amargos que han invadido nuestro espíritu.

Yo he adquirido muchas simpatías por ese partido, y así lo he manifestado varias veces, pero yo no puedo ya asociar mi responsabilidad á la del Sr. Sagasta.

He de explicar la razón de mis simpatías y la de mi cambio.

He de detenerme algo en los acontecimientos del 8 de Febrero: en ese día hizo el rey un uso excelente de su regia prerrogativa.

Ante el Sr. Sagasta se presentaban en los horizontes negros nubarrones llenos y caldeados de vientos de tempestad, y por esto el Sr. Sagasta no tenía más remedio que caer del lado de la libertad para combatirla.

El 8 de Febrero representaba la paz, la conciliación, el apaciguamiento. ¡Cuán malo es prometer tanto!

Se hicieron algunas reformas liberales y se abrió el Parlamento.

Entonces yo le dije al señor presidente del Consejo de ministros que era preciso que se dirigiera á su aurora, á su oriente y que se acogiera á la Constitución de 1869.

El Sr. Sagasta se negó á ello, prometiendo realizar todas las posibles reformas democráticas, y esto no lo hizo, y como una protesta surgió la izquierda.

El Sr. Sagasta, en presencia de la izquierda, sintió gran desprecio, porque el Sr. Sagasta es una desagradabilísima persona de trato muy apreciable, pero no es un perfecto cristiano, no es de aquellos de los cuales se ha dicho: *Bien aventurados los mansos de corazón porque de ellos será el reino de los cielos*.

Yo no rompi lanzas entonces con el gobierno y mostré mis simpatías por con la izquierda, porque entendí que nla izquierda sola, ni la mayoría solapodían realizar los grandes fines de la libertad.

El presidente, que era el encajado de encauzar las corrientes liberales, no lo hizo, y este último gabinete es un reaccionario que el anterior, que al fin al cabo las pequeñas reformas que ision, y este caban con rapidez á la diad para el ministerio solo tiene ací no tiene ciertas reformas, y para oíguna.

Es extraño, hayse aprueban y discuten, y los ministros, porque se ans aprobados con esa rapidez. Hay algarlos).

Hay algarlos).

Hay algarlos).

Hay algarlos).

Hay algarlos).

Hay algarlos).

Hay algarlos).

Hay algarlos).

Hay algarlos).

Hay algarlos).

Hay algarlos).

de rebaja del 10 por 100 he de tomar una actitud antipatriota porque soy consejero de una compañía. (Muestras de aprobación).

¿Pues qué, habéis creído que un hombre como yo va a modificar lo que su conciencia le dicta por el cebo de los miserables ochavos? (Bravo, bravo, bravo).

Vosotros, pues, en muchas cosas, en casi todas, vais muy despacio. Sois como esos niños a quienes sus madres les dan un dulce y se lo comen poco a poco para que dure. (Risitas). Tan fácil que hubiera sido traer la ley de imprenta y hacer que en breve tiempo se aprobara.

El Código castiga la injuria, de la cual ciertos ataques a la monarquía no son más que una especie clasificada.

Vosotros queréis castigar hasta las intenciones, y ciertas intenciones han sido rechazadas por los jueces y habéis tenido que acudir a esa ley de imprenta de los conservadores tan imperfecta.

Si un particular es atacado en su honra en un periódico, en vez de darle la defensa natural que el Código ofrece, le dejáis la ley de imprenta, y le prohibís aquel modo más perfecto de defender su honor; pero la ley de imprenta solo la aplicáis en casos extraordinarios, y sea como quiera la persona ofendida, entre el Código y la ley de imprenta, se queda sin poder defender su honor, su honra, su dignidad.

¡Ah, señores! no quiero hacer aplicaciones; pero... no es necesario. (Grandes murmullos).

La ley sobre la exención de los seminaristas del servicio de las armas, se aprobó por dos votos por los votos de los señores Pelayo Cuesta y Martínez Campos. (Una voz): Votaron cuatro ministros. El Sr. Martos (con ironía) ¡Ah! ¡Votaron los cuatro! (Risitas).

Ese es el espíritu liberal de ese gobierno. A la ley del Jurado se han presentado y admitido dos enmiendas capitales y graves que destruyen esa institución. Habéis hecho una ley a gusto de los enemigos de la ley. Habéis sustraído del Jurado los delitos contra la vida o la honra del rey.

¿Tan poca confianza tenéis en el Jurado? ¿Hacéis una ofensa a esa institución antes de haberla establecido? Si creéis que el Jurado no defendería tan bien al rey como a un particular, hacéis una ofensa a la opinión o a la monarquía. (Aplausos).

Siento que no esté aquí mi querido amigo el Sr. Alonso Martínez, cuya conducta es muy digna de elogio.

El Sr. Alonso Martínez representa siempre o disidencia o victoria.

El Sr. Alonso Martínez se fué con los constitucionales, y promovió una disidencia porque este partido no entendía las cosas como él quería; fué más tarde con los conservadores, y allí se produjo esta disidencia por las mismas causas, después de haber reconocido al Sr. Cánovas, que es uno de los reconocimientos más costosos; volvió el Sr. Alonso Martínez al partido constitucional histórico, y ya no fué el elemento de la disidencia, sino el elemento de la discordia, deteniendo la marcha de los verdaderos constitucionales, que a no ser por estos elementos de discordia hubieran cumplido su programa. ¿Quién lo duda? (Aprobación).

Si todos no ayudamos a la regeneración de los ciudadanos y a la formación del cuerpo electoral, entonces si que no podrá formarse nunca el gran partido liberal, y hemos de hacer esto aquí en las Cortes antes que termine esta legislatura; de lo contrario, es segura la pronta llegada de los conservadores y de otros hechos que no quiero meditar ni exponer.

El señor presidente del Consejo de ministros no transige con la izquierda porque no puede, le es imposible y no acaba de convencerse de que no pueden avenirse las partes contratantes porque el punto de conjunción es el de la reforma constitucional, la cual no puede verificarse el señor Sagasta porque hay quien se lo impide.

¡Ah! si no fuera tan tarde, y no abusara ya tanto de la benevolencia de la Cámara, yo me atrevería a penetrar en el alma de su señoría.

¡Ah! Que hermoso sería decirnos que el Sr. Sagasta ve en su oriente, las ideas, la luz, las esperanzas, la posibilidad de formar un gran partido liberal uniendo todas las fuerzas procedentes de la revolución y que reconozcan la monarquía. ¡Ah! quien pudiera hacer esta gran obra. Del otro lado se presenta el marqués de la Habana, el señor marqués de la Vega de Armijo y un sin fin de centralistas, y el señor Sagasta exclama: ¿Quién pudiera formar aquello sin abandonar esto! Yo quisiera unirlo todo, juntarlo todo, no dejar nada, aquello y esto y... ¡Ah! todo.

Yo hablo y se va tras mí; pero luego se atrepante, se embota su conciencia, y, en fin, ya la he descrito: esta es la situación. (Aplausos).

Dios libre al Sr. Sagasta del Sr. Sagasta, se habla de casamientos, y dice a la izquierda.

—Ven, en a ser mia, tengo una hermosa casa para ti, tengo muchas joyas con las cuales se realizará tu hermosura.—¿Pero no veis que esto más que casamiento es mancebía?

Han de haber garantías para esta unión y se han de fijar los fundamentos sustentativos del nuevo orden de cosas; y hay que convenir en una reforma constitucional que todos deseamos, y sin duda que la ampliación del sufragio debe ser el punto común y de apoyo para estas reformas.

Los moldes de la Constitución del 76 son muy estrechos.

Si continuais así es muy posible que algún día oigais una voz que os importe más que la mía, y que os diga:

No vale la pena: sois lo mismo que los conservadores...

Yo os he aconsejado que os diferenciéis cuanto podáis de ellos y vosotros no queréis; si, no queréis seguir mis consejos en este punto, y por ese camino aceleráis la venida del partido conservador, no lográis la formación de un partido robusto capaz de hacerle frente, y defraudáis las esperanzas de los partidos republicanos que esperan ver si con justicia o injusticia se les hace permanecer en la inacción y en una paz forzosa.

(Termina aquí su discurso el Sr. Martos y es calurosamente felicitado por todos sus amigos y los individuos de la izquierda).

Tengo impaciencia por empezar—decía el señor Martos,—y sin embargo ya quisiera haber concluido. Pues yo jamás he entrado con más disgusto en un debate que en este, que es el quinto debate político de esta legislatura, porque lo mejor que pudiera resultar de todo él, sería lo que ha resultado de los cuatro anteriores, que fuera estéril; pero al fin el gobierno, no sólo no lo ha provocado, sino que ha hecho todo lo posible para evitarlo, y no le compete en manera alguna la responsabilidad de las consecuencias, correspondiendo la responsabilidad a los que, innecesariamente y con peligro, se han empeñado en traerle al Parlamento. (El señor Moret: La aceptamos.)

El Sr. Martos explicaba la necesidad de su participación en este debate por las conferencias que me ha dispensado la honra de celebrar conmigo y S. S. se ha creído en el caso de decir en público lo que me ha dicho en las conferencias particulares que S. S. y yo hemos celebrado. Algo más ha dicho S. S. de lo que ha pasado entre nosotros, porque declaró a S. S. que si hubiera dicho en las conferencias particulares lo que ha dicho en público y con tanta solemnidad, probablemente no hubiéramos celebrado más que una conferencia. (El Sr. Martos: En esencia, siempre he dicho lo mismo a S. S.) Si; pero no con los antecedentes y detalles con que lo ha presentado esta tarde. Toda la combinación del nuevo partido liberal, todos los aspectos con que S. S. nos lo ha presentado, con todos me lo ha propuesto, pero sin los antecedentes con que ha fundado aquí su argumentación; y así como S. S. me pedía permiso para emplear el estilo familiar y dar cierto colorido de sencillez a sus palabras, le pido yo ahora también permiso para hacer lo mismo respecto de S. S.

Si al Sr. Martos se le acercara una persona y le dijera: Sr. Martos, V. es un hombre muy reaccionario, no ha hecho usted nada en favor de la libertad, todo lo que hace V. lo hace con tendencias a la reacción, falta V. a sus compromisos, no ha hecho V. caso de sus ofrecimientos, con V. realmente no se puede ir a ninguna parte; y después de todas esas indecizas añadiera: y ahora, si V. quiere, vamos a ver si nos unimos V. y yo para hacer cosas buenas en beneficio de la patria y de la libertad, ¿que le contestaría S. S. a esa persona? Pues no había más que una de estas dos contestaciones: «Caballero, usted no siente lo que dice, porque si usted lo sintiera, no me propondría la unión para trabajar en favor de la libertad y de la patria: por consiguiente, como entiendo que V. no siente lo que dice, prescindo de sus indecizas y vamos a tratar a pesar de sus injusticias.»

La otra contestación es esta: «Caballero: vaya V. con Dios; porque si V. tiene de mí tan mala idea, ¿cómo quiere usted unirse conmigo, a no ser que V. sea peor que yo? (Risitas). Quien no debe ir a ninguna parte con V. soy yo. Busque compañeros que se le parezcan y no compañeros como yo.» De manera que probablemente no hubiéramos tenido más que una sola conferencia, de la cual hubiera resultado que ó nos hubiéramos convenido después de las indecizas oídas de boca del injusto, ó no nos hubiéramos convenido, que hubiera sido lo más probable.

Pero en fin, S. S. ha dicho aquí con toda solemnidad lo que tuvo por conveniente decir en nuestras conferencias particulares, y lo que ha dicho con toda solemnidad tengo yo que contestar con toda solemnidad también.

El Sr. Martos entiende que el cambio ministerial que se verificó el 8 de Febrero fué un gran paso para la libertad, que la combinación ministerial que sustituyó al gobierno de entonces inspiró grandes esperanzas, que por algún tiempo realizó, ya en las medidas de insurrección pública, ya en las medidas de Gobernación, ya también en las medidas de otros departamentos ministeriales; que se abrieron las Cortes, que llegaron los debates parlamentarios y ahí empezó a enfriarse el entusiasmo con que aquel gobierno fué recibido, porque empezó también la lentitud en las reformas políticas en sentido liberal; y esa lentitud fué lo que apagó poco a poco el entusiasmo con que S. S. recibió aquel ministerio y las esperanzas que su señoría había concebido.

No hay nada más injusto que esto. Después S. S. ha unido esta lentitud del gobierno para las reformas políticas con la prisa con que ha llevado otro proyecto de ley. Yo dije aquí a S. S. que la lentitud, más bien que al gobierno, es debida a la actitud de ciertas fracciones que parecen un día muy benévolas con el gobierno y dispuestas a una conciliación, y que se

presentan otro como los enemigos más grandes del gabinete. ¿Qué había de hacer el ministerio? ¿Qué podía hacer el gobierno más que procurar que a las comisiones que habían de entender en esas reformas políticas liberales fueran los individuos más eminentes ó de los más eminentes que componen la izquierda liberal?

Que digan, pues, esas personas que han estado en las comisiones si el gobierno les ha puesto la más pequeña dificultad en sus trabajos, si el gobierno, por el contrario, no ha hecho todo lo posible para que los precipitaran.

Por consiguiente, la lentitud y el poco desembarazo con que han marchado las reformas no es en manera alguna imputable al gobierno; es imputable a la situación vacilante y de duda en que se han colocado ciertos elementos de la Cámara. Así pues, esa lentitud no ha podido ser causa bastante para entibiar el entusiasmo de S. S. Causas más poderosas han debido influir en ánimo tan sereno, para tomar determinaciones como lo que ahora parece dispuesto a tomar, aunque todavía tengo esperanzas de que no lo realice.

Pero llegó la crisis del 8 de Enero, y entonces renacieron las esperanzas del señor Martos y sus amigos, porque creyeron significaba una evolución completa en la política, y S. S. entonces aconsejó al gobierno que volviera la cara a la Constitución de 1869. Yo entonces, dije al Sr. Martos que no podía volver la cara a la Constitución de 1869, y como yo no volví la cara, supone S. S. que este fué el origen y génesis de la izquierda, puesto que yo me resistí a aceptar aquella bandera.

El Sr. Martos puede creer lo que guste: no me parece, buen origen de un programa el que ha dado S. S., porque al fin, si S. S. cree que la bandera de la Constitución de 1869 se levantó en contra mía y por pasiones de partido, francamente, no es bandera que deba merecer gran respeto a sus afiliados. (El Sr. Martos: Eso lo he negado yo). Si lo ha negado S. S. me alegro; pero como ayer se dijo que la bandera de la Constitución de 1869 la levantó el duque de la Torre para evitarse muchos disgustos, resultaría que la bandera de los disgustos no es seguramente la bandera que debe cobijar a un gran partido. (El Sr. López Domínguez: No dije tal cosa). ¿No lo dijo S. S.? (El Sr. López Domínguez: No, señor, ahí está el Diario).

Yo entendi a S. S. que para evitar dificultades que acosaban al duque de la Torre, había levantado la bandera de la Constitución de 1869. (El Sr. López Domínguez: No dije tal cosa). ¿No lo dijo así S. S.? (El Sr. López Domínguez: No, señor.) Pues siento haber oído mal.

El Sr. Martos, antes de empezar su obra de conciliación, ha hecho un análisis de los actos del gobierno y ha repetido, con la brillantez que es propia de S. S. y con los grandes recursos parlamentarios que tiene, los argumentos expuestos estos días: ha examinado lo hecho por el gobierno en la ley de imprenta y ¿cosa particular! el Sr. Martos ha atacado al gobierno porque no aplicaba la ley de imprenta que el partido conservador le dejó.

Ya sabe el Sr. Martos que la teoría del gobierno respecto a la ley de imprenta es que se rija la prensa por el código común, pero que este código, donde naturalmente se señalan las penas para los delitos que en la prensa se cometen, es demasiado duro; y al mismo tiempo sabe S. S. que se estaba estudiando una reforma completa del Código penal, y que esa reforma había sido presentada en un proyecto de ley al Senado: claro está que la ley había de regular el ejercicio de la libertad de imprenta, dejando los delitos que por la misma se cometieran al Código penal, convenía hacerla simultáneamente con este.

Así lo creyó el gobierno, que habiendo presentado el Código penal al Senado, presentó la ley de policía de imprenta al Congreso; al efecto de que marchando las dos leyes paralelamente, pudieran aprobarse poco más ó menos al mismo tiempo. Pero el Código penal da lugar naturalmente a mayor y más detenido estudio, y el Código penal se ha detenido en el Senado, mientras que ha podido marchar más de prisa en el Congreso la ley regulando el ejercicio de la libertad de imprenta.

Pero, señores, hacer un cargo al señor Martos al gobierno porque no ha aplicado ó porque haya aplicado rara vez la ley de imprenta del partido conservador, que será buena para ellos, pero que nosotros los liberales creemos que es opresora, que es casuística, que con ella no puede escribirse; esto era lo que nos faltaba que oír y que ver. ¿Pero como al Sr. Martos, en las diferentes veces que ha hablado, no se le ha ocurrido hasta ahora semejante cosa? Cuando S. S. era amigo del gobierno ¿cómo no le advirtió que hacia mal en no aplicar la ley de imprenta del partido conservador?

Todavía hubiera tenido algún fundamento eso mismo dicho el año pasado; pero ahora que acabamos de aprobar la ley de imprenta y que la anterior está derogada, ¿para qué hace S. S. este cargo al gobierno? Ese cargo hubiera estado bien en boca de los conservadores y no en boca de S. S.

Lo mismo puedo decir de los ataques al gobierno dirigidos por S. S. con motivo de la enmienda de la ley de reemplazos, presentada al Senado por el señor obispo de Cádiz.

He explicado franca y lealmente lo que ha sucedido, que no tiene la importancia

que S. S. le ha dado ni implica nada lo hecho sino una deferencia que el gobierno ha querido guardar a un príncipe de la Iglesia; y que además no es cuestión para que aquí se nos ataque de esta manera, porque sepan los señores diputados que todo lo que se ha concedido al señor obispo de Cádiz, no por el gobierno, sino por el Senado, porque el gobierno dejó libre la cuestión, es lo mismo exactamente que tiene establecido el gobierno republicano de Francia.

Pues ¿y lo dicho por S. S. respecto al Jurado? S. S. ha declarado que el Jurado tal como el gobierno lo presentó, es un Jurado aceptable para S. S. mismo; que está inspirado en el espíritu de la democracia; pero va al Senado, y allí los senadores creen que los delitos contra la honra del rey no deben tener ni más ni menos garantía que los delitos contra el honor de los ciudadanos; y puesto que los delitos contra el honor de las personas van al código común, ¿qué razón había para no llevar a los mismos tribunales el honor del rey?

No, Sr. Martos; el honor del rey va a ser garantido por los mismos tribunales que el honor de S. S. (Aplausos).

Pues también ha censurado otra enmienda que se ha introducido en el Senado: la suspensión. ¿Se destruye el Jurado? Pues no se ha destruido nada, Sr. Martos, porque la suspensión la autoriza la ley en una sola parte del territorio por un solo año y dando cuenta a las Cortes. Por consiguiente ¿dónde está la destrucción del Jurado?

Aquí nos ha citado el Sr. Martos la ley de ayuntamientos. ¿Cuál es el ataque que ha dirigido S. S. a esta ley? ¿Que luego el Senado la reformará; pero el gobierno la ha presentado tal como podía esperarse, informada en el espíritu de sus ideas liberales y dentro de sus compromisos, si ó no? Pues entonces, ¿por qué ataca su señoría al gobierno por lo que puedan hacer los señores senadores? Ya veremos lo que hacen.

Sabido es que en este punto hay una gran diferencia entre los partidos conservadores y los partidos liberales: la cuestión de nombramientos de alcaldes es una de las cuestiones que más divide a los partidos españoles: el partido conservador cree que los alcaldes deben ser de nombramiento real, y el partido liberal cree que deben ser de elección de las mismas corporaciones populares: el partido liberal ha presentado la ley sosteniendo sus compromisos; pero ¿qué tiene que ver eso con el Jurado, institución nueva que vamos a plantear, y que por haberla planteado antes mal no dió los resultados apetecidos? ¿Es que se quiere que vuelva a fracasar? ¿Qué fundamento es este para los ataques que al gobierno ha hecho el Sr. Martos?

Pero ya no sabiendo qué decir S. S., afirma que ni la mayoría ni el gobierno pueden hacer otra cosa, porque este no es el partido constitucional; que el partido constitucional tiene sus compromisos, compromisos que este gobierno no realiza porque no puede. Pues está S. S. completamente equivocado: este gobierno es ni más ni menos que el partido constitucional, porque así se dijo el día en que otros elementos políticos se fundieron con él en un solo partido, la fórmula de aquella fusión fué esta: Constitución y legalidad fundamentales, la Constitución y la legalidad vigentes: pero dentro de esa legalidad el desenvolvimiento de todos los principios proclamados por el partido constitucional, y el cumplimiento de todos sus compromisos.

Pero dice el Sr. Martos: yo he perdido toda esperanza de que se realice la unión del partido liberal, y añade al ver en esta mayoría al Sr. Alonso Martínez: el señor Alonso Martínez es siempre en una situación la victoria ó la disidencia, hoy está en la mayoría porque es la victoria, una vez que el partido que gobierna no hace más que practicar las ideas sustentadas por el Sr. Alonso Martínez.

El Sr. Martos no ha tratado al Sr. Alonso Martínez con la justicia que merece: el Sr. Alonso Martínez no se fué al partido conservador, abandonando la Constitución de 1869, para quedarse en el partido conservador, bajo la dirección del señor Cánovas del Castillo; en frente del partido conservador, en frente del Sr. Cánovas y a presencia del mismo Sr. Martos, dijo el Sr. Alonso Martínez que si fué al partido conservador fué para ayudar, nada más que para ayudar a hacer la Constitución, a fin de que en ella intervinieran todos los partidos que estaban dentro de la legalidad.

Pues bien, así se explica por el señor Martos que no se pueda entender la mayoría con la izquierda.

Tiene razón S. S. Si la izquierda pone como condición para unirse a la mayoría que desaparezcan de ella antiguos elementos que forman un solo partido, es imposible la unión. Porque, Sr. Martos, lo ha dicho S. S. muy claro: la unión es imposible pueda verificarse mientras existan aquí los elementos que en opinión de S. S. capitanea el Sr. Alonso Martínez. Esos elementos tienen su influencia legítima dentro de nuestro partido; pero aquí no hay más capitán de la mayoría que yo. (Muy bien, muy bien.)

El Sr. Martos ha dicho que era necesario que el partido se reorganizara de otro modo; que la derecha del partido que gobierna pasara a formar en las filas de los conservadores, mientras la izquierda debería pasar a formar con la democracia.

No es posible eso, yo con quien vengo, vengo; este partido se formó en ciertas condiciones, y mientras esos elementos no pongan obstáculos a una política liberal, yo no he de contribuir por nada ni por nadie a que desaparezcan. (Muy bien, muy bien.) ¿Qué formalidad es esa, qué seriedad de los hombres políticos es la de estar todos los días haciendo nuevas combinaciones y nuevas fusiones? (El señor Martos pide la palabra para rectificar.) No, este es un partido con su doctrina, con su ley fundamental, con sus principios reconocidos, con su jefe: el que quiere ayudarle, ayúdele en buen hora; el que no quiera ayudarle, bien está en su puesto. (Muy bien, muy bien.)

Todos los elementos que han venido para infiltrar su espíritu democrático y traer sus ideas, han sido bien recibidos, y serán atendidos dentro de los respetos del Erario y de las necesidades de gobierno, como todos los que vengan en adelante, sin exigir inútilmente variaciones constitucionales. Venga el Sr. Martos; dígame su señoría los principios que quiere desenvolver... Ya me ha dicho S. S. cuáles son; los de la Constitución de 1869. Aceptado: todos los derechos individuales de la Constitución de 1869, aceptados; desenvolvíelos en leyes orgánicas, que por nuestra parte serán aceptados y aplaudidos. (El Sr. Romero Robledo: ¿Y el sufragio universal?)

El sufragio universal no es un derecho individual. Todos los derechos individuales tienen su desenvolvimiento y pueden tenerle perfectamente dentro de la legalidad vigente; y ¿sabe el Sr. Martos por qué el gobierno no se ha apresurado a traer aquí ya aisladamente cada uno de sus principios en una ley o traer una ley que se llamara de garantías constitucionales, en la cual estuvieran comprendidos todos los derechos individuales con el desenvolvimiento necesario dentro de la legalidad vigente y dentro del respeto al trono y de las necesidades de gobierno? Pues por esperar a saber cuál es la actitud de esos amigos que tan pronto quedan de un lado como quedan de otro. (Muy bien.)

Señores, ahora mismo acaba de pasar en Bélgica, país que citais siempre como modelo de libertad.

(Un señor diputado de la izquierda: Lo sabemos.) Pues si lo sabéis, me basta, puesto que parece que tenéis miedo a que os lo repita. (Rumores en la izquierda.) Señores, en aquel país (porque al partido liberal de aquel país le ha salido también una izquierda) el partido liberal propuso la extensión del sufragio en las elecciones para municipios y para diputaciones y no lo hizo para las elecciones de diputados a Cortes porque la base del censo está establecida en la Constitución. A consecuencia de esto ha surgido una izquierda que ha pedido la revisión de la Constitución en sólo este punto, suprimiendo como base el censo que nosotros no tenemos en la nuestra, porque la nuestra es más liberal y elástica que la de Bélgica.

Han pedido sólo la revisión de la Constitución en ese punto concreto, y aquel partido liberal, a cuyo frente se halla un eminente hombre público, Frère-Orban, se ha opuesto a que esa revisión se realice, temiendo las perturbaciones que pudiera haber en aquel país, que está mucho más preparado a las reformas políticas que el nuestro; y después de una discusión de dos días, ha sido rechazada la revisión por 116 votos contra 11, los 11 izquierdistas de Bélgica.

Señor Martos: yo, a pesar de las lindes que S. S. me ha dicho, en lugar de decir a S. S.: vayase a paseo, que con su señoría no se puede tratar, le digo, porque es mucha la consideración y el cariño particular, le digo: voy a tratar con S. S.

El Sr. Martos me ha preguntado si este gobierno y este partido aceptaba el desenvolvimiento de los derechos individuales que están consignados en la Constitución de 1869, aunque fuera, ha añadido S. S., en leyes ordinarias.

Contestación terminante del gobierno dada por mi boca: sí; lo acepta en absoluto y por completo. Vengan las leyes desenvolviendo el ejercicio de esos derechos individuales; vamos a discutirlos y aprobarlos. Pero ahora pregunto yo a S. S.: si esas leyes están discutidas y aprobadas, si la libertad está desenvuelta en toda su extensión como puede estarlo en el país más liberal de Europa, ¿para qué quiere su señoría la reforma constitucional? Pero me dirá el Sr. Martos: entonces, ¿qué conciliación es esta? Pues yo se lo voy a decir a S. S.: es una muy ventajosa para su señoría, y supongo que para sus amigos; porque, entendámonos, yo no sé dónde está S. S. (El Sr. Martos: ya lo he dicho una vez.) y quiénes son sus amigos, y tampoco si esta tarde ha sido apoderado de la izquierda o ha sido apoderado de su propia persona. ¿Lo ha sido de su propia persona? (El Sr. Martos: Sí.) Ann así y todo es bastante, porque la importancia de su señoría es muy grande para mí.

Si podemos desenvolver la libertad en todas sus manifestaciones, ¿para qué queremos la reforma constitucional? ¿Por el gusto de perturbar el país? ¿Para entrar en debates acalorados?

Pero no la pide nadie, porque hay bastante prudencia para no pedirla; mas si abrimos las puertas de la revisión constitucional, ¿quién contiene ésta? (El señor Martos: La prudencia.)

Pues esa prudencia es lo único que yo os pido, porque debe empezarse por dar ejemplo a los demás. Y en último resulta-

do, ¿qué sacrificio os demando? Que renunciéis a una cosa completamente inútil, puesto que sin ella podemos llegar al desenvolvimiento de la libertad con tanta extensión como en los pueblos mas libres de Europa; y si lo único que os pedimos es que renunciéis a una cosa que no hace falta para nada y en cambio os ayudamos a que implantéis los principios liberales tan extensamente como queráis, dentro de los respetos al trono y de las necesidades de gobierno, de las cuales ni los demócratas ni nadie puede prescindir, ¿qué más queréis? ¿Quién hace más sacrificios para la unión: vosotros que no hacéis ninguno o nosotros que los hacemos todos?

Estúdiense el medio de que el cuarto estado tenga la representación que debe tener, y el gobierno y el partido liberal no se opondrán a que tenga esa vida y esa representación.

En la ley provincial y en la ley municipal tienen ya S. S. el ensayo; veamos con ese ensayo qué efectos produce el nuevo sistema electoral; y si los produce buenos, tanto mejor; que las reformas liberales deben arraigarse por los buenos resultados que den.

De consiguiente, si el sufragio universal es una función y no un derecho individual, está en el caso de romper el Sr. Martos con el gobierno, está en el caso de reírle sus simpatías y de quitarle su benevolencia por esta cuestión? No, no hay motivo bastante para ello.

Conste que, tal como está planteado el problema, si no se verifica la unión del partido liberal con sus antiguos disidentes y con el partido democrático, que a su lado se encuentra, no es porque no pueda realizarse; es porque esos señores no quieren que la unión se realice. Yo les propongo todo lo que se puede proponer: yo les he dicho más, y ha sido mal interpretado por el Sr. Lopez Dominguez: los partidos políticos, las fuerzas políticas que se unen, se unen por las ideas, pero se unen también compartiendo la responsabilidad en el poder, para llevar el espíritu de sus ideales a la gobernación del Estado.

Yo creo que la participación de la democracia en el poder era conveniente; y dije más: que era fácil si la democracia quería; si bien su realización era asunto de oportunidad, de momento; ¿Y eso es desdoro para nadie? ¿Por qué? Como entenderá el Sr. Lopez Dominguez el desdoro y la dignidad. Pues así han llegado los demócratas al poder en Inglaterra; así han llegado los demócratas en Italia; así van en todos los países a tomar parte en la gobernación del Estado; a llevar a ella el espíritu de sus ideales y el cumplimiento de sus compromisos.

Voy a contestar ahora a mi amigo particular el Sr. Becerra. La parte mas importante de su discurso la ha empleado en hacer definiciones de la democracia y en decirnos lo que es un demócrata.

Yo le dirigí una cariñosísima alusión; yo quise probar que no se puede combatir al gobierno por los proyectos de ley, al menos del lado de la izquierda, sin encontrarse con que uno de la izquierda es combatido al mismo tiempo que el gobierno. Yo decía: no podéis combatir la ley de imprenta, porque el presidente de la comisión fue el Sr. Becerra, una de las personas más insignes de ese partido; y al combatir al gobierno por ella, combatís a uno de vuestros miembros, y no hice un elogio del Sr. Becerra; le hice justicia por los servicios que siempre ha prestado a la libertad y por los merecimientos que tiene.

No era esta razón bastante para que su señoría, que podía haberse hecho cargo de la alusión, me contestara después con un agri-dulce que no tomo a mar la parte, pero de que había necesidad. S. S. nos ha hablado de la democracia; nos ha dicho lo que era la democracia; que realmente, la democracia hoy es el espíritu moderno que anima a los pueblos; la democracia en la esfera política, o es la igual o no es nada; y yo digo a S. S., que si sirve llamarse demócrata quizá en Europa, pero sobre todo en España, somos demócratas todos; y que el espíritu democrático está en la masa, está en el aire, en todas partes.

¿Y por qué yo no quiero llamarme demócrata? Pues lo voy a decir francamente: no me llamo demócrata, porque antes, cuando no había la libertad que hoy se disfruta, ningún republicano se podía llamar republicano; pero en cambio los republicanos se llamaban demócratas; y luego, como los republicanos se han venido a la monarquía y siguen llamándose demócratas, parece que llamarse demócratas es como llamarse ex-republicanos, y esto no quiero llamarme yo.

Voy a concluir, Sr. Martos, yo deseo la unión de la mayoría con la izquierda tan vivamente como S. S. Yo estoy dispuesto a hacer, para que ella se realice, tantos sacrificios como S. S.; y si se trata de sacrificios personales, estoy dispuesto a hacerlos lo que me dependa, todos los sacrificios que se me exijan; pero esta unión hay que llevarla a cabo con ciertas condiciones: no se pueden aceptar en absoluto todas las que puedan exigir ciertos espíritus intolerantes o demasiado exigentes.

Juntos han estado los elementos liberales que S. S. quiere ahora unir y algunos más; unos que no han de venir a este grande y patriótico ayuntamiento, porque desgraciadamente han desaparecido ya de entre nosotros, y otros porque no quieren, porque, a pesar de ser tan grande y tan patriótica y tan noble esta unión, prefieren quedarse de ella honestamente apar-

tados; pero al fin la unión de los principales elementos se ha realizado ya en España, y eran muchos los elementos reunidos, y eran muy importantes y estaban inspirados de un patriotismo muy acendrado; y sin embargo, a pesar de tanto patriotismo y de tan buen deseo, la obra que a sus manos estaba encomendada sucumbió con estrépito general, y sobre sus dispersas ruinas surgieron los desastres y desdichas más grandes de que ha sido víctima este país desventurado. (Aprobación.—El Sr. Moret: Porque se dividió aquel partido.—Rumores.)

Pero el Sr. Cuartero, que es muy joven todavía, no sabe cómo se dividen los partidos.

¿Sabe el Sr. Cuartero que todavía tiene mucho que aprender con la experiencia, porque tiene pocos años, donde se aprende más que en los libros, por qué se dividen los partidos? Pues se dividen por la intranquiedad de muchos de sus individuos.

Por eso yo, Sr. Martos, por eso yo, señores diputados, quiero la unión; pero quiero la unión con aquellas precauciones y aquellos exquisitos cuidados que aconsejan las lecciones de una experiencia triste y amarga; que hacer otra cosa es marchar a ciegas, es cometer los mismos errores para causar los mismos males, y eso no lo haré yo jamás, ni se lo aconsejaré nunca a los que quieran dispensarme la honra de seguirme en este camino difícil y peligroso de la política española. (Grandes muestras de aprobación.)

Se suspende la discusión.

Se levanta la sesión.

Eran las ocho menos cuarto.

SENADO.

Extracto de la sesión del día 11 de Julio de 1883.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARQUÉS DE LA HABANA.

Se abre la sesión a las tres menos cuarto con escasisima concurrencia en escaños y tribunas, y solo el señor ministro de Fomento en el banco azul: se aprueba el acta de la anterior.

Se da cuenta del despacho ordinario. El Sr. La Orden hace una excitación a la comisión de archivos y bibliotecas a fin de que se despachen pronto las ternas de Pozas en la provincia de Soria.

El Sr. Galdo, miembro de la comisión, contesta en términos satisfactorios para el Sr. La Orden.

El señor marqués de San Carlos, de la comisión de presupuestos, confiesa que no se siente con fuerzas suficientes para estudiar las intrincadas cuestiones de presupuestos, con la premura que es necesaria, y por tanto, dice que no puede ocupar su puesto en el banco de la comisión.

Lamenta la tardanza en la presentación de los presupuestos.

El señor ministro de Fomento disculpa al gobierno de la tardanza, diciendo entre otras cosas que fueron presentados oportunamente al Congreso y que los senadores han podido estudiarlos al mismo tiempo que los diputados, pues todos reciben el *Diario de las sesiones* y otras publicaciones.

Los señores marqués de San Carlos, ministro de Fomento y Galdo, rectifican.

El Sr. Barzanallana advierte que en la orden del día se anuncia la discusión de los presupuestos de gastos, y que en el despacho ordinario se da cuenta de haberse recibido el presupuesto de ingresos. Hubiera deseado el orador que se hubieran discutido los presupuestos en globo, y especialmente el de ingresos que considera más importante. Recuerda que tiene pedida al ministro de Hacienda una nota del producto de los impuestos, con el interés de conocer estos datos al entrar en discusión: esta nota no la ha remitido el señor ministro y suplica al señor presidente que tenga la bondad de recomendar el pronto envío de la nota.

El señor presidente ofrece complacer al señor senador.

El Sr. Suarez Inclán dice que el señor Barzanallana debe haber seguido con detenimiento la discusión de los presupuestos en la otra Cámara, y que podría terciar en la discusión con la competencia que se le reconoce.

El Sr. Barzanallana se queja de la tardanza nunca vista en remitir los presupuestos.

(Toman asiento en el banco azul los señores ministros de Hacienda y de Marina.)

El señor ministro de Hacienda se disculpa de la tardanza en remitir la nota pedida por el Sr. Barzanallana, y ofrece remitirla con datos pertenecientes a los meses posteriores a Mayo.

Rectifican los Sres. Barzanallana y ministro de Hacienda, prometiendo éste remitir mañana los datos reunidos.

El Sr. Alau, de la comisión, creyendo ver algún cargo a la comisión en las excusas manifestadas para no tomar asiento entre los miembros de esta, manifiesta que todos han experimentado iguales dificultades y todos se quejan igualmente de la tardanza; expresa el sentimiento de carecer de un compañero de tan gran valía, y suplica en nombre de todos que les acompañe en sus trabajos de comisión.

Propone, de acuerdo con varias indicaciones que se han hecho, que se nombre una comisión especial del Senado que procure el medio de impedir que en la próxima legislatura suceda lo que ahora se está lamentando.

El señor presidente ruega al orador que no se extienda apoyando una proposición extemporánea.

Los señores marqués de San Carlos y Alau rectifican.

El señor marqués de Villamejor pregunta acerca de una cifra de los presupuestos relativa a las minas de Almadén.

El señor ministro de Hacienda reserva su contestación para cuando se entre en la orden del día.

Se entra en la orden del día: discusión de los presupuestos generales.

El Sr. Ruiz Gomez consume el primer turno en contra. Comienza, sin embargo, por decir que no va a combatir los presupuestos, sino a criticar sus cifras y el sistema que se sigue en España. Dice que lo que primero debiera hacer el gobierno era confeccionar los presupuestos en tres meses, y dar cuatro meses de tiempo al Congreso y dos al Senado para su estudio y discusión.

Recuerda dos veces que ha presentado los presupuestos como ministro (1871 y 1872) y dice que lo primero que se ha leído en las Cortes ha sido su trabajo, que ha podido así discutirse con el detenimiento debido, y no con las apremiantes y penosas circunstancias de la actualidad.

El orador discurre por todos los presupuestos desde los tiempos del antiguo partido progresista hasta el formado por el Sr. Camacho. Pregunta si el Sr. Cuesta es continuador del plan del Sr. Camacho o simplemente su sucesor.

Describe a grandes rasgos el plan del Sr. Camacho, y nota las diferencias introducidas por el Sr. Cuesta, que se ha separado por completo de aquel principalmente por renunciar a la venta de los montes públicos, por aumentar extraordinariamente los gastos de las obligaciones ministeriales.

Refiere lo sucedido desde que Bravo Murillo presentó por vez primera los presupuestos nivelados, y dice que si no se vendieron los montes públicos, se vendieron cuantiosas y valiosísimas fincas del Estado que importaron muchos millones de recursos extraordinarios hasta 1868.

Del período revolucionario de 1868 a 1874, dice, no me quiero ocupar.

(El Sr. Barzanallana, interrumpiendo: Eso es muy cómodo.)

Repite que no combate este presupuesto, sino que trata de descubrir sus defectos y de indicar los remedios. Lee numerosos apuntes comparativos de los aumentos verificados en los ejercicios de obligaciones, según los cuales los conservadores llevan notable ventaja al gobierno actual, pues los conservadores solo aumentaron a razón de cuatro millones por año, mientras en los últimos dos ejercicios los aumentos pasan de 70 millones de pesetas.

No admite como disculpa el crecimiento de los ingresos, y condena por desacreditados los presupuestos extraordinarios, que son ficciones inocentes para tranquilizar por el aumento progresivo de los gastos ordinarios, un recurso como el de los niños cuando creen que de noche han entrado los ladrones en casa y que se figuran que se libran del peligro tapándose la cabeza con la sábana.

Tras de algunas consideraciones generales sobre las variaciones de las rentas y la permanencia de los gastos, termina dando consejos al señor ministro de Hacienda.

Se declara contrario a las reformas de los ingresos, y censura que se trate a la propiedad como a esclava cuando ha perdido ya el 30 por 100 de su valor.

El señor ministro de Hacienda dice que las repetidas declaraciones del Sr. Ruiz Gomez no convencerán a nadie de que su discurso es de pura crítica, pues cuantos lo lean lo juzgarán de franca y ruda oposición, oposición inexplicable, habiendo sido el Sr. Ruiz Gomez presidente de la comisión de presupuestos.

Rechaza la indicación de que sistemáticamente retarden los gobiernos la presentación de los presupuestos con el objeto de que se aprueben como por sorpresa. Advierte que presentó sus presupuestos el 12 de Marzo y que en cinco meses han podido discutirse con toda amplitud, y que no se le puede culpar de que hayan llegado al Senado tarde, ya casi a mediados del mes de Julio.

(Vuelve a la presidencia el señor marqués de la Habana.)

El orador cree que estos presupuestos están demasiado examinados en su conjunto y sus detalles más importantes, pues no recuerda que otros hay a sido más discutidos.

Se levanta la sesión.

Eran las siete menos cuarto.

Es admirable como se desarrolla la industria en Cataluña; y como antieconomía la competencia con los más acreditados productos extranjeros.

Acaba de introducirse el mercado de Madrid con gran éxito, la ambrosia legítima o sean bizcochos Pala cuyo producto compete con la galleta de más perfección. Esta importa la fábrica de la viuda e hijos de Pala, ubicada en Badajoz y produce enormes venta de estas se de varias clases, principales capitales de encuentra en la.

En la Plaza de San Juan, 17, pueden verse las.

cargo de Ginés Iniesta y Medina. Mendizábal. 22.

ANUNCIOS.



LÁMPARAS
DE TODAS CLASES Y DE CEMENTERIO
Y UTENSILIOS DE COCINA
A PRECIOS MÓDICOS.
Aceite mineral por latas á domicilio.
Plaza de Herradores, 12,
MARIN.

EL CISNE.

FÁBRICA DE CHOCOLATE Á VAPOR
Despacho central, Clavel, 3.

Porque al público respeto
Le doy lo que puedo dar,
El peso antiguo completo
Sin los precios alterar.
Así son mis chocolates
Preferidos por doquier,
Por el hombre y la mujer,
Los pobres y los magnates.

A GUA SALLES LEGITIMA PARA TE-
ñir los cabellos de su primitivo color.
Unico depósito, perfumería de Borges,
Arenal, 28, frente á la calle de las Fuen-
tes.

FOTOGRAFIA DE J. MERAS.—Se hacen
retratos muy arreglados, grupos y re-
producciones.—Especialidad en niños.—
Costanilla de los Angeles, 15.—15

MUEBLES.—Soriano.—Gran surtido de
toda clase de muebles y sillerías.—Co-
rredera baja, 43.—18

PRECIADOS, 70, HOY 68, LA FUNERARIA.

Esta empresa tiene establecido el ser-
vicio permanente.

Las familias pueden reusar la interven-
cion de los agentes y corredores dirigen-
do los avisos directamente á la empresa y
evitarán los abusos y el ser sorprendidos
por algunos individuos que en los momen-
tos de afliccion se presentan en las casas,
importunando unas veces ó sobornando
otras la moralidad de criados y porteros.



TESORO DE LA VISTA.

L. FERRANDO

ÓPTICO REPRESENTANTE

Montera, 37, entresuelo, Madrid.

Nadie compre anteojos ni objetos de óp-
tica sin ver antes los precios muy ba-
ratos y los grandes surtidos de esta casa,
pues es la que mas barato vende en Es-
paña.

Anteojos de cristal de roca garantiza-
dos, desde 30 rs. par en adelante.
4.000 rs. al que pruebe que no es roca
natural.

Especialidad en toda clase de composi-
ciones.

L. FERRANDO, óptico representante.

Montera, 37 entresuelo.—Madrid.



TODOS LOS MODELOS

PESETAS 250 SEMANALES
sin anticipo.

10 por 100% descuento
al cobro.

HILOS DE LEGODON,
TORZALES Y SEDA,
AGUJAS.

ACEITE
PIEZAS SURTIDAS
y accesorios para toda clase de costura.

CASAS PARA LA VENTA.

MADRID Carretas 15,
Fuencarral 30,
Serrano, 33.

Y en todas las capitales de provincia.
Para evitar falsificaciones, exijase en
las facturas las palabras:
MÁQUINA LEGITIMA
de LA COMPAÑIA FABRIL SINGER.
Se piden Catálogos ilustrados
con listas de precios.

BONARES Y CREDITOS DE CUBA.—
Se hace la conversion de los mismos
por un módico interés por el agente de
negocios, E. Leal.—Cruz Verde, 14, se-
gundo, izquierda.—29

MUNOZ.—Embalador á la francesa,
J. participa á sus favorecedores sigue
haciendo grandes rebajas.—Carbon, 1.—32

Á LOS SEÑORES EDITORES Y LIBREROS.
Encuadraciones en grandes partidas
de todos precios y clases.

MACKINON Y COMPAÑIA,
Sacramento, 3.

GRAN SURTIDO EN CALZADO DE TO-
das clases á precios desconocidos.—
Buendia.—52, calle Mayor, 52.

GRAN FUMISTERIA

DE R. CASTRO,
ARENAL, 16.

Constructor de cocinas de hierro y toda
clase de objetos de fumistería.

JALDRAS SUPERIORES DE VARIAS
clases y tamaños.—La Mayorquina,
Jacometrezo, 8.

RELOJERIA DE J. MARTIN.—Taller
especial de composuras y venta de re-
lojes de plata y metal á precios módicos.
Cruz del Espin Santo, 11.

SAMPAQUITA.—Perfume oriental.—
Nuevo extracto el más suave y delica-
do de los perfumes.—A 2 pesetas 50 cen-
timos frasco.—Perfumería de Villalon.
Unico depósito.—Fuencarral 29.—100

CRETONAS COLOR

para camisas, corbatas, equipos para no-
via, vestidos para niños, todo lo mas nue-
vo en el establecimiento

A la Exposicion de Paris,
Cármén, 14, (esquina á la de la Salud).

A GUA DE LORCHES, LA MARGARITA.
—Es el purgante mas barato, mas su-
ave y eficaz. Efectos prodigiosos.—Venta
en las principales farmacias y droguerías.

DINERO.—Se facilita sobre sueldos del
1 al 3 por 100.—Preciados, 84, 3.º iz-
quierda.—108.

PELUQUERIA Y PERFUMERIA
DE PEDRO F. PUIG,
procedor de la Real casa.

Este establecimiento es el primero en
su clase en presentar los mas nuevos mo-
delos de peinados y postizos de mas acep-
tacion en Paris. En la actualidad pode-
mos ofrecer á las señoras varias formas
de los elegantes y cómodos, POUF, PA-
PILLON.

Artículos de Perfumería, de los fabri-
cantes mas acreditados, Ingleses, Alema-
nes y Franceses.

Tinturas inofensivas, para teñir los ca-
bellos, garantizados. Blancos para la
cara.

Objetos de Marfil y Concha.

9, Corredera baja, 9.

DINERO AL 2 Y 3 POR 100.—A milita-
res y empleados.—Se gira á provin-
cias.—Dirigirse L. M. Jacometrezo, 27,
principal izquierda.—103

VAPORES CORREOS

DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA
(ANTES A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

SERVICIO PARA PUERTO RICO Y LA HABANA.

Salidas: de Barcelona los dias 4 y 25 de cada mes; de
Valencia el 5; de Málaga 7 y 27; de Cadiz 10
y 30, de Santander el 20; y de la Coruña el 21

NOTA. Los vapores que salen de Cadiz el 10 hacen la
escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

MAYAGUEZ, PONCE, SANTIAGO DE CUBA, JIBARA
Y NUEVITAS.

Con trasbordo en Puerto Rico ó Habana.

Rebajas á familias y tratos convencionales para apo-
sentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo
Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.
Idem de 3.ª preferente con mayores comodidades á
50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para mas detalles dirigirse á Julian Moreno, Alcalá,
28, Madrid.—D. Ripoll y Compañia, Barcelona.—A. Lo-
pez y Compañia, Cadiz.—Angel B. Perez y Compañia,
Santander.—E. de Guarda, Coruña.



NICOLAS GESSE
VENDE Y VACIA
MÁQUINAS DE ESQUILAR
ESPAÑEROS, 22, MADRID.

ANUNCIO.

MANUEL DIAZ ALVAREZ, procedor
de la Real Casa, hace presente á su nu-
merosísima clientela que es el único que
expende la sal de Flor de Imon y la Olme-
da, en esta plaza, como asimismo todas
las demás que se elaboran en estas sali-
nas, sin mezcla de otra alguna, y al efec-
to lo verifica en sus antiguos y acredita-
dos almacenes.

Plaza de la Cebada, núm. 13.

REUMA, GOTA

y dolores nerviosos.—Los alivia en el acto
y cura el Bálamo Dubay: 14 rs. frasco,
Atocha, 92; Mayor, 41. Se remite en 20.
Dirigirse Dr. Abad, Páifico, 13. Madrid.

PAPELES PINTADOS

DE LOS HIJOS DE J. PEREZ,
PEZ, 6.

En este establecimiento se encuentran
géneros procedentes de su fabricacion á
precios desconocidos hasta la fecha. Ade-
más toda clase de decoraciones, estulos de
distintas épocas con los géneros ya di-
chos, habiendo aumentado su numerosa
coleccion con los procedentes de las me-
jores fábricas extranjeras.

CESTERIA DE D. PRIETO.—Se hacen
cestas finas y ordinarias; canastillas,
jardinerías, lámparas de mimbre, velado-
res, sofás, etc.—Horaleza, 37.—71.

ALMACEN DE MUEBLES DE JUAN
Vazquez é hijo.—Se amueblan toda cla-
se de habitaciones y se hace toda clase de
muebles de capricho.

Hay una seccion de alquiler, donde se
alquilan toda clase de muebles como
igualmente camas.—Jacometrezo, 43.

IMPORTANTE.

El acreditado dentista D. Torcuato R.
Triviño, que hace dias viene anunciando
al respetable público su gabinete, sito en
la calle de Horaleza, número 33, prin-
cipal, es sobre todo legítimo de D. Cayetano
Triviño, director del titulado Colegio Es-
pañol de Dentistas de esta Corte, y ha
ejercido por espacio de largo tiempo en
aquel establecimiento público el cargo de
demostrador de mecánica á los alumnos
aspirantes á esta profesion.

EL CAFÉ DE BARRIO-NUOVO

es el único establecimiento de Madrid en
que, con el nuevo sistema de cafeteras
termométricas, el consumidor toma el
café mas selecto, al grado y en la propor-
cion que gusta.

Abundante y bien servida cocina y re-
postería.—91

DINERO DEL 1 AL 5 POR 100 CON Y
sin retencion y sobre fincas.—Leones,
5, 1.º, de 10 á 12 m. y 7 á 9 n.—125.

MODAS.

En el acreditado establecimiento, Carre-
tas, 26, esquina á la calle de Atocha, se
confeccionan toda clase de sombreros pa-
ra señoras, niñas y niños y se reforman
los usados con arreglo á los últimos mo-
delos de Paris.



De venta á 2 y 3 rs. botella sin casco en
los principales establecimientos de Ultra-
marinos, y á 40 y 50 los 16 litros en el De-
pósito Central 3. Peligros, 3.

A LOS COMERCIANTES.

Prácticamente se enseña la Teneduría
de libros por el sistema partida doble. Cla-
ses por mañana, tarde y noche.—Pidanse
prospectos.

16, Jardines, primero, 16.

PEDID EN TODOS LOS RESTAURANTS,
cafés, hoteles y ultramarinos el puro y
esquisito vino de mesa Capa de Macon de
Francisco Gil de Reus.—Depósito central,
Flora, 4.—113

R. ARESTE, TONELERO Y CUBERO.—
Se construyen desde el barril de un
litro hasta el cono de 80.000.—Especiali-
dad en composturas.—Jesús y María 13.

BCDEGA ESPECIAL

25.—DESENGAÑO.—25.

SOLERAS, VINOS DE PASTO SIEMPRE IGUALES
Gran surtido de vinos y licores del reino y
extranjero.

SERVICIO Á DOMICILIO.—101

MUSICA, PIANOS E INSTRUMENTOS
de salon.Romero.—Preciados, 1.—116.

SE HACE TODA CLASE DE COSTURAS
y sombreros de señoras.—Plaza de los
Ministerios, 1, duplicado.—115.

ELIXIR DENTRIFICO DE LOZANO.—
Quita instantáneamente el dolor de
muelas, cura las caries y conserva la
dentadura en el mejor estado. Pez, 46,
farmacia.

GATEAU DU ROI

de todos tamaños y precios.
La Mayorquina, Jacometrezo, núm. 8.

ACADEMIA PREPARATORIA DE DERECHO

DIRIGIDA POR

D. A. SENDRAS Y D. E. ALCALDE,
Carretas, 35, 2.ª derecha

Horas de secretaría de once de la maña-
na á una de la tarde.

GARCIA.—Dibujante.—Se encarga tam-
bien de bordados.—Abecedarios y libe-
ros para bordar.—Jacometrezo, 8, portal.

REGALOS EN LIQUIDACION.

Nunca ha tenido el público de Madrid
mayor ocasion para adquirir cajas, jue-
tes y caprichos, todos para dulces con el
destino para las próximas fiestas.

Los precios asombrarán al comprador.
30, JACOMETREZO, 30.

Frente á la calle Chinchilla.

PRIMERA CASA EN MADRID EN MOL-
duras para muebles y talones de todas
clases, especialidad en marcos para ni-
chos y panteones, pasamanos para esca-
eras y bastones para colgaduras.

PLAZA DE TRUJILLOS, 7, MADRID.

Hay en Madrid un comedor
que no tiene pretensiones,
mas reúne condiciones
para el pobre y el señor.

Está en un punto muy céntrico,
hay esmerada limpieza
y cubiertos muy baratos,
que son con pan á peseta.

Hay abonos mensuales
subidos á domicilio,
el que quiera ir á probar
Postigo de San Martin, 21, principal.

BORDADORA.—HACE TODA CLASE
Bde bordados con primor y economía.—
Madera, 29, 4.º

D. GOÑI.—Especialista en las vías
urinarias y matriz.—Montera, 5.—112

ALMACENES DE MUEBLES.—Se ven-
den y alquilan.—Se construyen toda
clase de ebanistería y tapicería.—Atocha,
49, y Gato, 4.

MUEBLES BARATOS.—Sillerías desde
900 rs., talladas desde 1.500; sillas de
regala.—Postigo de San Martin, 23.—42

COLEGIO DE SAN ISIDRO,

Fuencarral, 8.

Primera enseñanza superior.—Se dan
lecciones particulares de preparacion pa-
ra todas las carreras especiales; repaso
de grados y de cualquier asignatura. Ca-
racteres de letra, Francés, Música, etc.
Precios módicos.

Horas de ver al Director, de 12 á 2.

QUINTOS PARA ULTRAMAR Y DE
Revison. Se sustituyen sin adelantar
dinero hasta quedar libres de responsabi-
lidad. Plaza del Duque de Alba, 1, prin-
cipal.

En la calle de Jardines
esquina á la de Peligros,
hay una fonda modesta
pero qué comida, amigo?
Quieres mas economia
cuando por una peseta
dan dos platos, vino y postre
sin faltar media libreta.

Va comprendo que con ganas
deseas saber mis fines,
lo diré, no me acrimines,
40, calle Jardines, contesta La Gacitana.

GRAN BARATO

Cisco de carbon á 10 rs. quintal. Gor-
guera, 4, carbonería.

TOPÓGRAFOS, ESTADÍSTICA Y OTRAS
carreras civiles y militares. Prepara-
cion en el Centro Instructivo de clases
rasivas. Hay pension para alumnos de
fuera de Madrid. Dirijanse al secretario,
calle de la Salud, núm. 21.

ANTIGUA SILLERÍA CATALANA DE
AM. Enrich.—Primera en su clase.—Tu-
descos, 11.—80

BODEGA DE LA CASA DEL REY.—Vi-
nos de Valdepeñas y Arganda.—Serv-
icio á domicilio desde una cuartilla.—10,
Bolsa, 10.—114.

E. FERRERA

GRABADOR EN METALES,
Carretas, 41.

Primera casa en España en artículos de
grabados.

FÁBRICA DE SELLOS EN CAOUTCHOUC.